

## A propósito de *Sudeste*

### Una lectura imprescindible

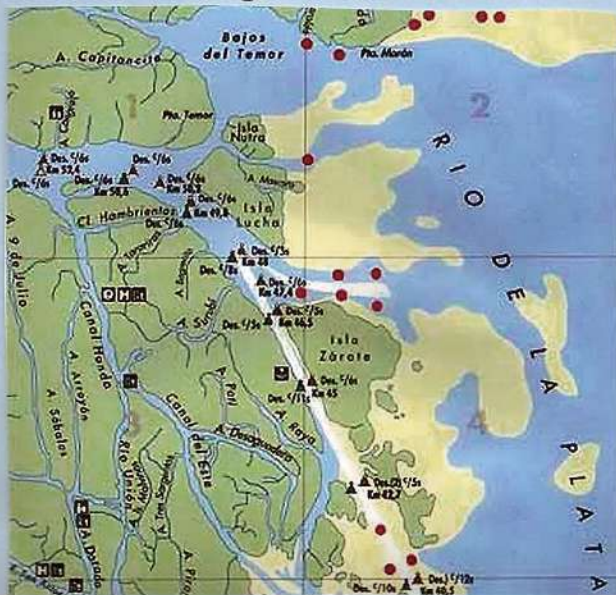
Haroldo Conti, en su novela *Sudeste*, convierte al Delta en el personaje más significativo, muestra la vida de los isleños y se sumerge en el corazón de las islas, contando lo que sus habitantes realizan en su quehacer cotidiano.

Desde mi punto de vista, creo maravilloso que permita conocer en profundidad a nuestro Delta, y me fascina la originalidad de que muchos de los personajes de sus cuentos y novelas hayan sido sus propios amigos, o le hayan servido de inspiración a la hora de gestar esos seres de ficción. Porque yo soy una habitante más de las islas, me emociona que alguien se haya detenido a contemplar a nuestra gente y la haya convertido en personajes, personas sencillas, sin pretensiones ni deseos de brillo ni fama; pero que, gracias a la pluma de Conti, han quedado plasmados en esta obra que, particularmente, recomiendo como lectura imprescindible.

*Sudeste* es más que una novela sobre el Delta y su gente. Es una profunda mirada al ser humano y al paisaje, el entorno que, muchas veces, nos convierte en lo que somos.

Hombre y paisaje en íntima simbiosis. El Boga, un hombre de río, sucumbe cuando la "tierra firme" lo contamina. Su lugar -como el del pez cuyo nombre recibe de apodo- era el río. Ese río en el cual elige morir, a bordo de ese viejo barco que representaba su sueño, porque "el sueño de todo hombre de río es tener su propio barco".

Cada uno tiene su lugar en el mundo. El del Boga era el Delta, esa inmensa madeja de ríos, arroyos y canales, ese intrincado cruce de caminos de agua que fueron finalmente su tumba y el lugar del que nunca debió salir. Pese a sus durezas, pese a sus miserias y a la inclemencia de ese río que "a veces es duro y amargo, pero otras veces parece hecho a la medida del hombre". Por algo el Boga vuelve al agua, se arrastra moribundo para salir de la costa, ese lugar que no es ni tierra ni río, y que llegó a corromperlo. Casi sin fuerzas, busca morir en su medio, trepando a su sueño, el barco abandonado, con su último aliento exhalado hacia el cielo isleño y la mirada perdida, esa mirada de "pez moribundo", con "los ojos desmesuradamente abiertos". Esos ojos que verán por última vez el Delta, su río, su lugar.



**Texto: Jesica Errandonea**

Fotos: [www.pescaendelta.com.ar](http://www.pescaendelta.com.ar) - [fotograma.com.ar](http://fotograma.com.ar)





## “Sudeste”

*Fragmentos de la primera novela de Haroldo Conti  
(Selección: Jesica Errandonea - Maivé Brenner)*

“Entre el Pajarito y el río abierto, curvándose bruscamente hacia el norte, primero más y más angosto, casi hasta la mitad, luego abriéndose y contorneándose suavemente hacia la desembocadura, serpea, oculto en las primeras islas, el arroyo Anguilas. Después de la última curva, el río abierto aparece de pronto rizado por el viento. A pesar de su inmensidad, allí las aguas son muy poco profundas. Desde la desembocadura del San Antonio hasta la desembocadura del Luján es todo un banco. El Anguilas vuelca en la mitad de ese banco, entre una llanura de juncos. Según se mire, el paraje resulta desolado y en un día gris, de mucho viento, sobrecoge a cualquiera(...).”

“(...) El viejo murió en el comienzo mismo del verano. Como si hubiera estado demorando el momento, nada más que a la espera de ese tiempo. Muchas cosas sucedieron entonces, en cierto modo definitivas y notables, aunque pasaran inadvertidas(...).”

“(...) El río cambia. A veces es duro y amargo, pero otras veces parece hecho a la medida del hombre. El comienzo del verano coincidió con aquella bajante de diciembre, que duró cinco días. Vieron bajar las aguas y vaciarse el río en forma interminable. Por las noches sobrevenía un pequeño repunte, pero a las pocas horas el agua volvía a tirar hacia río abierto, cada vez más espesa, arrastrando el barro del fondo. El Boga y el perro bayo andaban cubiertos de mugre de la cabeza a los pies. El perro parecía más bien contento. En los demás, crecía una sorda y constante irritación. De noche dormía tendido en el pasillo, con el perro atravesado a los pies, sintiendo que el barro se secaba sobre su cuerpo, tensándole la piel. La infinidad de zanjas y canaletas que desagitaban sobre el cauce producían un murmullo adormecedor, más y más intenso en la noche, hasta penetrar en las venas. El chasquido de los bagres, que trataban de alcanzar el río abierto, sobresaltaba al perro bayo. Entonces descolgaba el farol y bajaban hasta el medio del cauce. El Boga se apostaba en el lugar que encontraba más playo y los mataba a palos(...) Al sexto día amaneció todo inundado. En la madrugada, se levantó el sudeste y comenzó a entrar el agua a una velocidad increíble(...).”

“(...) No se puede decir que el río cambie de una manera en invierno y de otra manera en verano. Cambia. Eso es todo. Las islas, por el contrario, parecen distintas con cada estación que llega. No sólo por la intensidad del verde, en el verano, sino por algo mucho más sutil. En el invierno, desde el río abierto, se pierden en una lejanía brumosa. De pronto están, de pronto no están. Uno duda del río y piensa que es imposible llegar alguna vez, a pesar de toda esa tenue ansiedad que lo aísla y lo mece y lo acongoja en parte. (...)”

“(...) En un momento esperó que lloviera, pero ahora estaba seguro de que no iba a llover. Había cruzado las manos bajo la nuca y observaba el resplandor de la noche a través de los claros de la paja del techo. El agua estaba cubriendo la tierra. Podía oírla. Él estaba tendido en aquel cobertizo, en medio de una inmensidad deshabitada. En cierto modo, era como estar tendido en una balsa que boyaba a la deriva. Este sentimiento le producía un raro contento. Se sentía respirar y moverse levemente con mil movimientos y crujidos de sus ropas húmedas, duras y mugrientas; se oía y se sentía de cien formas, en toda la extensión de su cuerpo. Y su propia presencia pesaba sobre él, como algo latente, cálido y muy solitario. Él era, en este momento, el centro de ese mundo anegado por las aguas. Un sobreviviente. El silencio y la noche, y las aguas desbordadas y la soledad de aquel río semejante al mar venían a morir alrededor de él. El sentimiento de esto, no la idea, le provocaba una extraña alegría y una especie de rara seguridad. No tenía que marchar hacia nada. Ahora todo convergía hacia él(...).”





"(...) Luego se envolvió en la lona y se deslizó al fondo del bote. Acaso habría sido mejor que fondeara un poco más adentro, en un sitio más reparado. De noche puede levantarse un viento del sudeste y, en ese caso, poca es la diferencia entre esto y el río abierto. Pero quería amanecer allí ni un poco antes ni un poco después. En la mañana es todo distinto y parece realmente que uno llegara del mar a unas islas que muchas veces ha soñado. (...)"

"(...) A medida que adelantaba en el bote le fue entrando el deseo de construirse allí mismo, algún día, un verdadero barco. Al principio fue una simple ocurrencia, pero luego le pareció que estaba perdiendo el tiempo y que en toda su vida no había querido hacer otra cosa. Esto de ahora más bien lo detenía, era una excusa, un burdo simulacro. Por último comenzó a fastidiarse de este trabajo y su ansiedad por un barco se confundió con su ansiedad por partir. Todo era una única y misma cosa. (...)"

"(...) Él había notado una leve diferencia entre los dorados. Unos tenían la trompa más alargada y otros, en cambio, la mandíbula inferior hacia arriba, como las tarariras. El primero es el *Salminus maxillosus* y el segundo el *Salminus brevidens*. Él ignoraba estos nombres, naturalmente, pero de todas maneras había advertido la diferencia y prefería al último por su aspecto más agresivo, con aquella magnífica cabeza de oro semejante a un yelmo. Pero en cualquier caso, así se tratara del magnífico *Salminus brevidens*, cuando todo había terminado y el pez se moría en el fondo del bote, no estaba tan contento como era de suponer, sino más bien triste. (...)"

"(...) Había pensado siempre que él podía resultar un buen cazador de nutrias, por el estilo del viejo Manito. Es una profesión muy curiosa y propia de solitarios. Este Manito, que vivió en el Gélvez, parecía él mismo una nutria. Andaba todo el día en el monte, arrastrándose entre los yuyos y durmiendo en los pajonales, de manera que terminó por parecerse a una nutria. (...)"

"(...) Detestaba aquellos cascos brillantes con la forma de una hoja de un cuchillo de monte, sin botalón de proa y con un aparejo Marconi. Eran productos de cálculo, hechos de medida para el hombre (para esa subespecie del deportista) y contra el río. No para el hombre y el río. Los veía ir y venir cada fin de semana, sin aventurarse mucho, y precisamente por ellos descubría que se trataba del sábado o el domingo. Pasaban sobrecargadas de técnica y de confort. Al atardecer del domingo retornaban dócilmente, en bandada. Alguna vez había visto a su gente descender en la costa, meterse en los automóviles y sin dejar de parlotear abandonar todo eso que no entendían, que jamás se habían esforzado por entender, con un rugido de motores hacia la ciudad, hasta el próximo fin de semana. (...)"

"(...) Ya no sentía ningún dolor; pero el cuerpo le pesaba increíblemente. Trató de sentarse y todo lo que logró fue golpear ruidosamente la cabeza sobre la cubierta. Pero era lento y porfiado, y después de dos o tres veces terminó por sentarse. Ahora estaba sentado sobre la cubierta, con la espalda apoyada sobre la carroza, y tenía el río por delante. El viento sopló desde el río. Aquella brisa húmeda y furtiva, semejante al roce de una sombra.

El barco se quejó débilmente.

Estaba entrando la noche.

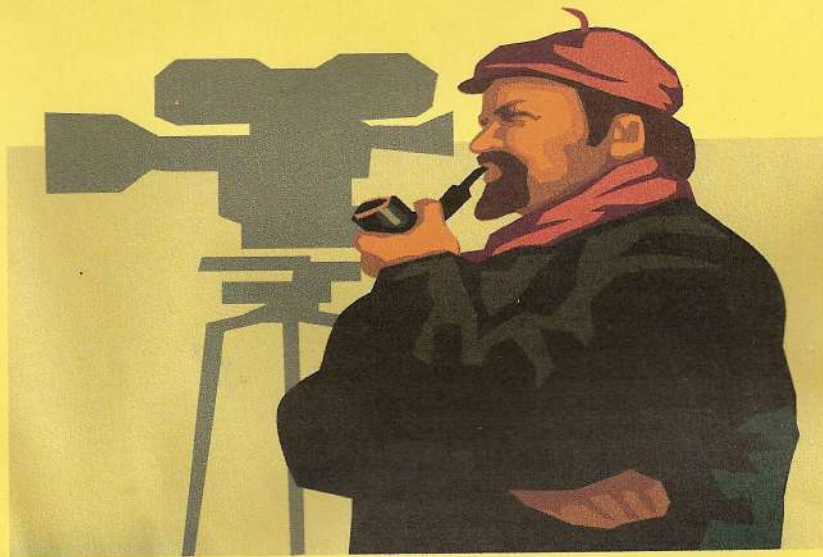
Ahora no sentía el cuerpo para nada, ni siquiera como un peso, sino más bien al barco. Él y el barco, este triste Aleluya, eran ahora una misma cosa que muere con el día. Las viejas maderas y las viejas historias se quejaron a través de él.

Miró el río anochecido con sus grandes ojos de pez moribundo. (...) Ya no podía ver el poco de luz que había observado a lo lejos, un rato antes, pero seguía frente a la noche con sus grandes ojos de pez moribundo desmesuradamente abiertos." (fin de la novela)



# Cine y Literatura

Las novelas de Haroldo  
convertidas en películas







## Alucinaciones en el verde

*"Sudeste", la novela de Haroldo Conti que nació como guión, ahora en su versión cinematográfica*

*(por Osvaldo Aguirre, para diario Clarín on line, 14/09/02)*

A cuarenta años de su publicación, **Sudeste**, la novela de Haroldo Conti, retorna a su punto de partida: el cine. El texto fue pensado en sus orígenes como el guión para una película. La posibilidad de ese otro cauce para la historia del Delta y los hombres de río se mantuvo entonces latente en la escritura y ahora se actualiza con el próximo estreno de la versión cinematográfica de Sergio Bellotti.(...).

Conti escribió **Sudeste** entre 1960 y 1961. El protagonista y el ambiente de la novela provenían de un intento anterior, **Ligados**, que dejó inédito, y del cual también extrajo la historia de "Todos los veranos" y fragmentos de "Marcado", ambos relatos de río. Por entonces vivía en el Delta, sobre el arroyo Cruz del Gambado. Conocía el paisaje por formar parte de él y también por recorrerlo como aviador, ya que era piloto civil.(...)

**Sudeste** salió de imprenta el 24 de noviembre de 1962.(...) Aun cuando descartó la idea de escribir un guión de cine, Conti mantuvo la perspectiva cinematográfica ya que apuntaba a "un determinado clima, y (a crear) la imagen en función de ese clima.

La composición de **Sudeste** aparece como un montaje de secuencias donde la imagen prevalece sobre la acción; más que el recorrido lineal de una narración convencional, el despliegue de la historia duplica el movimiento del río que la atraviesa y describe una especie de remolino en torno a su protagonista.(...)

El protagonista, el Boga, es un peón isleño que trabaja en la zafra del mimbre. A la muerte de su patrón, se convierte en un pescador vagabundo. No hay una decisión voluntaria en ese cambio; el personaje es llevado por el río y en el transcurso de su recorrido confluye con otros marginales, hombres endurecidos por el trance de sobrevivir en un ambiente inhóspito. (...) El protagonista es un reflejo del río, que fluye ajeno a todo sentimiento; obedece a la misma fuerza ciega y violenta. Su carácter más definido es una completa pasividad. (...) El Boga ha sido modelado por el viento, la lejanía y la soledad, y cuando se larga por el río responde a un llamado del que no es consciente.

El Boga, en este marco, aparece como el intermediario entre el paisaje y el lector: lo que se ofrece es el Delta tal como lo capta el protagonista a través de sus sentidos. El personaje es percepción pura: los datos e impresiones que recibe no están distorsionados por ninguna reflexión.(...)

El otro mundo del Delta supone también un tiempo diferente. Las estaciones son en principio la medida para ubicar los hechos del pasado y anticipar las temporadas de pesca. Esas abstracciones se definen por un continuo y pausado movimiento de la luz en los árboles y el agua. La percepción del paisaje supone un efecto de la luz. La visión deviene espejismo. En el desenlace de la novela, el protagonista, herido de muerte, contempla el último resplandor del ocaso: su vida se extingue con el día y el mundo evocado retorna a la sombra. **Sudeste** es la novela de una luz que nunca había sido observada.

Investigación y selección de texto: Susana Velazco - Mayra Villalba

## Lealtad y traición en el Delta del Paraná

*(por Diego Battle, para Diario La Nación on line; 11/09/03)*



Cuatro décadas más tarde, Sergio Bellotti devuelve el libro a su género original con una apuesta audaz, despereja, pero en definitiva coherente y convincente, que propone una mixtura entre la mirada casi antropológica a las duras condiciones de vida en el Delta del Paraná y un conflicto propio del género policial.(...)

"Sudeste" es, antes que nada, una historia que se sustenta en la selección de climas, de atmósferas ominosas, en la mirada al poder hostil de la naturaleza y del río en particular, en el cuidado con que se trabaja cada pequeña observación, en el intento por resignificar el valor de las imágenes hasta de los silencios por encima de lo que se dice.

Película seca y austera -aunque al mismo tiempo con un sesgo mítico y elegiaco- sobre la lealtad y la traición, la admiración y la incompatibilidad entre mundos opuestos, "Sudeste" se arriesga a combinar un intérprete profesional como Ziemkowski con un grupo de no actores elegidos en el Delta, que suplen con la genuina credibilidad de quienes realmente conocen el lugar y sus hábitos las eventuales carencias técnicas de sus trabajos.(...)

Por eso, más allá de sus desniveles, "Sudeste" se impone como una obra de riesgo que apela a estimular los sentidos y las percepciones más profundas del espectador.

Selección de fuente y texto: Susana Velazco

Fotos: Diario Página 12 (edición on line, 11/09/03) - [www.fotograma.com.ar](http://www.fotograma.com.ar)





## la palabra del director

(Fuente: Entrevista realizada a Sergio Bellotti por Miguel Frías, para diario Clarín on line, 10/09/03)

Al parecer, la tarea no fue fácil. Bellotti se refirió a la filmación de "Sudeste" como una larga y tenaz travesía, atravesada por inclemencias de la naturaleza. Además, no era asunto sencillo atreverse con una novela "de culto", con un solo actor profesional y a hacer cine en la Argentina. Pero Bellotti logró su propósito.

El director afirmó que su película tiene una historia policial, pero también "una cámara contemplativa que buscó respetar ese poder de observación de Conti". Aseveró que también es una novela de aventuras, "con el río como protagonista". Dice Bellotti que la historia del Boga es como un mundo "descrito a través de los ojos de un pez moribundo, con personajes perdedores, lejanos, silenciosos, solitarios".

Según el director, realizar la adaptación del texto no fue fácil. El hizo un primer guión, después trabajó otro con Pablo de Santis y finalmente lo escribió con Daniel Guebel. Tampoco resultó simple trabajar en un entorno tan ajeno a ellos, donde "las condiciones cambiaban todo el tiempo: íbamos a hacer una toma y se inundaba todo". Estos caprichos de la naturaleza lo llevaron a tener que improvisar, según él mismo confiesa, un sesenta por ciento de lo programado, porque "la naturaleza me venció".

Explica que a Javier Locatelli, "el pibe que hizo de el Boga", lo consiguió quince días antes de filmar. El chico cortaba el pasto en casas de turistas. Un isleño puro, que "no era analfabeto, pero hacía años que no leía otra cosa que las marquillas de sus cigarrillos". Luis Zimbrowsky era el único actor profesional y cargó con el peso de "devolver las pelotas como podía" e "igualar los registros". Parece que Claudio Escobar, el que hace el papel del loquito "Cabecita", era "un pibe bastante bravo".

Se filmó al otro lado del Paraná, lejos de la zona turística, lo cual hizo más ardua la filmación. Para colmo, "los muchachos no se llevaban muy bien entre ellos". Pero Bellotti quería gente real, que estuviera circundada por su hábitat, porque "hay cosas que no se pueden actuar". Y agrega: "Locatelli maneja un bote a motorcito con un ataúd con un tipo adentro. O destripa pescados con una habilidad que sólo puede tener quien se crió allí".

Investigación y síntesis de texto: Mayra Villalba - Susana Velazco

Fotos: [www.fotograma.com.ar](http://www.fotograma.com.ar)

SUDESTE



### Que el río lo lleve ...

Una tarde de septiembre, un aula de la EEM N° 12 de Islas de Tigre se convirtió en cine. Obviamente, no era la primera vez que se veía un film en la escuela. Pero ese día, todos los alumnos de segundo y tercer año -que participábamos del proyecto "Jóvenes y Memoria"- asistimos a la proyección de la película "Sudeste", basada en la novela de Haroldo Conti que lleva el mismo nombre. Resultaba una experiencia peculiar ver un filme que se ambienta totalmente en el mismo entorno que se puede apreciar desde cualquier ventana de nuestra escuela. Era casi como tener un espejo frente a nosotros.

Mi expectativa como jefa de la sección Cine -y creo que la misma para muchos de mis compañeros- era ver si realmente el director, Sergio Bellotti, había plasmado un Delta tal cual es, y no una visión distorsionada del mismo. Porque desde los años 60, en que se ambienta la novela de Conti, ha pasado ya mucho tiempo, y el Delta ha cambiado notoriamente su fisonomía, ayudado por el aluvión turístico de los últimos años. Mostrar ese delta virgen y solitario de la novela requería rastrear zonas en las que la soledad y el aislamiento no se vieran ficticios, sino que realmente se sintieran como una atmósfera que envuelve a los personajes. En ese sentido, Bellotti logró ese clima. Para ello, debió alejarse bastante Delta adentro, y soportar situaciones que para nosotros, los isleños, son moneda corriente, como las inundaciones abruptas y las locuras del río. Pero, para un equipo técnico de la ciudad, era un verdadero desafío. Y ese esfuerzo merece ser reconocido.

Desde mi punto de vista, "Sudeste" es una película muy bien ambientada en nuestro Delta, ya que con el personaje de "el Boga" nos muestra un panorama de cómo es vivir en las islas. Y también destaca que puede ser bueno vivir con pocas cosas materiales, como cuando el Boga decide irse sólo con una canoa en bastante mal estado y sobrevive como puede, podría decirse como un vagabundo de río, a la deriva, que no sabe lo que le depara el destino. También se transmite un hermoso sentimiento: el cariño que tenía por el lugar en donde vivía, el valor que para él representaba, al punto de decidir morir en ese río que era parte de su propia persona. Flotando en una canoa, dejando que el agua lo lleve a un rumbo no determinado, el Boga entrega su cuerpo al lugar que lo engendró, y termina sus días haciéndole tristemente honor a su nombre: como uno de esos pescados que le daban pena cuando yacían moribundos en el fondo del bote.

Hay dos momentos en la película que buscan notoriamente una versión libre de la novela de Conti. En uno, se le agrega una mayor intensidad dramática. En el otro, se le quita patetismo al desenlace. Me refiero, en el primer caso, a la escena en que el Boga lleva el cadáver del Viejo al río, para que éste sea su tumba definitiva; en la novela, el viejo, contra su voluntad, muere en el hospital de San Fernando. En el segundo caso, el final del filme suaviza la desgarrante escena de la novela, del Boga arrastrándose en medio del barro, herido de muerte, buscando desesperadamente regresar al lugar del que provenía, como un pez moribundo busca volver al agua. Esa lucha a brazo partido, para morir a bordo del barco abandonado que era su sueño, estremece cuando se lee la novela de Haroldo Conti. Hay que ser demasiado duro para no conmovirse ante ese muchacho víctima del destino y de las circunstancias, que para conseguir el sueño del barco propio cae en la delincuencia y pierde su identidad, la que recupera cuando sus ojos abiertos quedan fijos y muertos contemplando el paisaje del que formaba parte. Esas escenas -tan magistralmente narradas por la pluma de Conti- en imágenes, habrían sido demasiado crudas para un espectador sensible. Después de todo, el cine puede permitirse muchas licencias, y Bellotti eligió tomar la novela como base y plantear su película como una versión libre.

Texto: Susana Velazco





## "Sudeste", una historia que fluye con la misma naturalidad del río

(Fuente: Diario Página 12 on line, 11/09/03)

(...)La muerte hace su ronda y no tarda en llevarse al Viejo, pero el Boga sabe que ha llegado el momento de partir. El ya no pertenece a esa casa, que parece flotar sobre las aguas turbias del Delta. Dicen que su vida, como la de Moisés, empezó allí, en el río, y el Boga está dispuesto a seguir ese curso lento y sinuoso, como si fuera su propio destino. Se sube a una canoa y carga, por único equipaje, con el cadáver del Viejo, al que vela a cielo abierto y luego devuelve a las aguas. Al fin y al cabo, el río trae y el río lleva...

Para su segundo largometraje, Sergio Bellotti decidió confiarse a la novela *Sudeste*, de Haroldo Conti, pero tomándose -junto a su coguionista Daniel Guebel- todas las libertades que fueran necesarias. Y esa es una de las virtudes de una película que, a pesar de su origen, no parece deberle nada a la literatura, lo que no es poco decir en el cine argentino, casi siempre tan afecto a las adaptaciones más obvias y más decepcionantemente respetuosas. (...)

La atmósfera es todo o casi todo en "Sudeste". En ese silencio, en esa soledad, el Boga se tropieza, en un recodo escondido del río, con el Aleluya, un barco abandonado que le servirá de hogar y refugio, como si el Viejo se lo hubiera encontrado especialmente para él. No será el único que descubra un remanso en esos tablonces enmohecidos. Después de un tiroteo que lo deja malherido, el Pampa (Luis Ziemrowsky), se convierte también en parte de la tripulación de ese navío encallado. El Pampa tiene, como él mismo dice, su "lado oscuro", y viene de haber sido traicionado por sus mismos secuaces, después de un asalto. El whisky es su único jarabe y su motivación, la venganza.(...)



El film de Bellotti fluye con la misma naturalidad del río, dejando espacio para las digresiones y los afluentes, que hacen de ese curso algo vivo, en movimiento perpetuo. El Pampa, por ejemplo, es un brazo mayor de ese cauce que es la película. Aparece, y gracias a la encarnación de Luis Ziemrowsky, toma fuerza y cuerpo, cuando el Boga parecía empezar a perder caudal. Se complementan muy bien, por cierto, y Bellotti sabe sacar buen partido tanto del histrionismo medido de Ziemrowsky como de la mera presencia de Locatelli (el Boga), de su imagen parca y opaca.(...)

El final llega también de manera un poco abrupta y da la impresión de que falta allí un crecimiento dramático acorde con el planteo inicial. Pero "Sudeste", sin embargo, se impone como un film que se va formando en la memoria y va dejando su huella, como la creciente sobre la ribera.

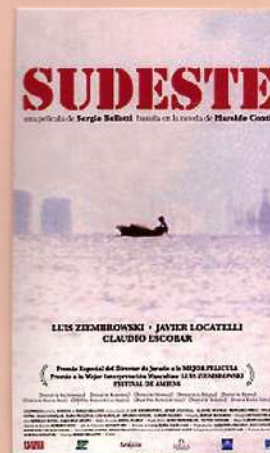
**Investigación y selección de texto: Susana Velazco**

Fotos: [www.fotograma.com.ar](http://www.fotograma.com.ar)



### **FICHA TECNICA**

"Sudeste" (Argentina, 2002).  
**Dirección:** Sergio Bellotti.  
**Actores:** Javier Locatelli, Luis Ziemrowsky, Claudio Escobar, Bernardo Perco, Oscar Núñez, Elida González y Mario Paulucci.  
**Guión:** Daniel Guebel y Sergio Bellotti, inspirado en la novela homónima de Haroldo Conti.  
**Fotografía:** Hernán Baigorrrria.  
**Edición:** Santiago Ricci.  
**Dirección de arte:** Federico Mayol y Alejandra Crespo.  
**Producción:** Marcelo Schapces, presentada por Distribution Company.  
**Duración:** 98 minutos.  
**Apta para mayores de 13 años.**





# Proyecto en imágenes

Nuestra escuela,  
nosotros ... y la  
belleza del Delta









